



Hórreo de Ertzilla (Iurreta)

Los hórreos fueron un elemento habitual del paisaje de los valles orientales de Bizkaia y un complemento tradicional de los antiguos caseríos. Se estima que pudo haber varios miles de hórreos, aunque en la actualidad apenas se conserven restos parciales de cuarenta ejemplares en todo el territorio vizcaino. El Duranguesado es la comarca del País Vasco en la que estos restos son más abundantes y el hórreo perteneciente al caserío Ertzilla Haundia, completamente restaurado en 1987, es el mejor representante de todos ellos.

El origen de estos graneros elevados sobre el nivel del suelo en el Norte de la Península Ibérica se remonta al menos a la época romana y, en el caso concreto de Bizkaia, son numerosos los testimonios de la Edad Media que indican que la fundación de un nuevo caserío casi siempre iba acompañada por la construcción de su correspondiente hórreo.

Sin embargo, todos los hórreos que se conservan en Bizkaia fueron armados a lo largo del siglo XVI, en un periodo de especial prosperidad económica y tranquilidad en la labor de los campos, en el que las cosechas de trigo y fruta permitieron a casi todos los labradores locales renovar sus viejos caseríos.

En estos graneros alzados sobre cuatro pilares de piedra, a salvo de los roedores y de la humedad del suelo, se guardaban en distintos compartimentos las provisiones de la familia para todo el año. El trigo, comprado en el mercado o producido en sus propios campos, era la base de su alimentación, y a él se dedicaban grandes trojes o arcas herméticas en los que se separaba el grano destinado a la siembra y el que habría de convertirse en pan para la mesa. Habas, mijo, manzanas, castañas, nueces y barriletes de salazones se repartían por el espacio libre del suelo, las repisas intermedias y otros contenedores separados por mamparos de tabla. Mediante ganchos y cordeles se colgaban de las vigas altas carnes y pescados secos, rstras de embutidos y diversos productos de la matanza, con lo que el aire seco y oscuro del interior del hórreo rezumaba una mezcla indescifrable de aromas y olores.

Muchos de estos productos podrían haberse guardado con garantías de buena conservación en el interior del caserío, pero el hórreo era también un símbolo de prestigio social. Cuanto más grande, más adornado y más lujoso resultara a los ojos de los vecinos, más próspera y respetable parecería la familia de labradores.

A partir del siglo XVII se difundió el cultivo del maíz americano en los campos del País Vasco y las cosechas de trigo quedaron reducidas al volumen imprescindible para pagar las rentas del alquiler de la casa y los tributos eclesiásticos. El maíz necesitaba un proceso de secado diferente del trigo y los hórreos vizcainos no evolucionaron en la dirección necesaria para acogerlo. El nuevo cereal pasó a ocupar la planta superior de los caseríos y el hórreo cayó en un proceso de decadencia irreversible.

Muchos hórreos se derribaron y otros se dejaron caer por falta de reparaciones. Los que sobrevivieron perdieron sus funciones y estructura original: se tapiaron los huecos entre los pilares, se eliminaron las compartimentaciones internas y se cerraron sus fachadas delanteras, de modo que fuese posible utilizarlos como pajares, rediles, leñeras o conejeras.

El hórreo del caserío Ertzilla, que había sido construido durante la segunda mitad del siglo XVI, sufrió un proceso de degradación similar a principios del siglo XIX, llegando a perder los dos pilares frontales y muchas de las tablas que formaban el forro exterior y los tabicajes internos. Sin embargo, la huella de los ensamblajes de las viejas maderas en las vigas maestras ha permitido reconstruir su aspecto y compleja estructura original.

Es un edificio de aspecto sencillo, pero de complicado montaje, en el que todas las piezas encajan entre sí sin ayuda de clavos metálicos, como en un rompecabezas gigante. La estructura de madera de roble esta alzada sobre cuatro pilares troncopiramidales de arenisca coronados por discos de piedra denominados rodeznos. Sobre ellos descansan las dos vigas mayores que sirven de base a una parrilla de viguetas ensambladas en las que encajan las tablas de la tarima del suelo y las piezas verticales que forman los mamparos de cierre y compartimentación interior. A diferencia de los hórreos asturianos, se cubre con una armadura a dos aguas que acoge un pequeño camarote bajo el voladizo del alero.

Se accede al hórreo por una escalera de piedra a la que falta el último peldaño, para evitar que pueda ser utilizada por los animales. Un balconcillo delantero actúa como distribuidor de los tres compartimentos en que está dividido: dos laterales estrechos y una estancia central más amplia con dos grandes trojes al fondo. Cada espacio dispone de puerta y cerradura propia. Los mamparos herméticos se arman con tablas machihembradas, en las que se alternan las piezas planas con las de sección romboide, y los postes verticales se adornan con pequeñas tallas de denticulos, siguiendo la tradición de la carpintería popular de la época.

Texto: Alberto Santana.



Hórreo de Ertzilla

Iurreta. (*Barrio de Gaztañatza*).

Acceso:

Desde la carretera general Amorebieta - Durango se toma la desviación al barrio de Gaztañatza. El hórreo se encuentra a 200 metros del cruce, tras pasar bajo la autopista A-8.

Otros lugares de interés cercanos:

(*Iurreta*)

- Iglesia de San Miguel.
- Ermita de Andramari de Goiuria.
- Caserío Olabe Nagusia.
- Puente y ferrería de Arandia.